Pronunciamiento de la Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay (MIPY)

El dolor de las niñas y las mujeres indígenas sigue aumentando y al Estado no le importa

En febrero de este año nos dolía el asesinato de Francisca, niña indígena de 12 años encontrada en las inmediaciones de la terminal de Ómnibus de Asunción, y el sufrimiento de la niña indígena atada en un predio de la misma ciudad con signos de violación y tortura, y decíamos, en una conferencia de prensa, que **la violencia contra las niñas mujeres debía parar.**

Decíamos también que estos y otros crímenes contra las mujeres y niñas indígenas y también contra hombres, como el asesinato en la calle del hermano Lorenzo, en diciembre de 2019, eran resultado del racismo y la discriminación cultural y estructural que vivimos los pueblos indígenas, expulsados de nuestras tierras y abandonados a nuestra suerte por la desidia estatal, en una sociedad que nos excluye y nos va exterminando de a poco. Alertábamos además que a todo el sufrir diario de los pueblos indígenas, para las mujeres se sumaba el machismo de toda la sociedad paraguaya que también tenía sus expresiones en las propias comunidades indígenas, a veces en nombre del "Derecho Consuetudinario". No puede invocarse el derecho consuetudinario cuando se violenta, se mata o se viola a mujeres y niñas.

En el Segundo Encuentro de Mujeres Indígenas del Paraguay y en varios otros encuentros, levantábamos también la voz por el aumento de los casos de abuso sexual, drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes indígenas debido a la falta de oportunidades educativas y laborales y denunciábamos el acoso sexual, la violencia intrafamiliar, el embarazo adolescente y el sistema patriarcal que padecemos las mujeres en las comunidades así como la desprotección e indiferencia por parte de las instituciones cuando denunciamos estos hechos de violencia. Y exigíamos que el estado actúe.

Hoy nuestro dolor aumenta ante la crueldad a la que fue sometida Maricel, de 12 años, violada y asesinaba en los yuyales de Pirapó, Itapúa, y nuestra angustia no tiene consuelo.

Las niñas y las mujeres indígenas vivimos brutalidades diarias y a nuestro padecimiento ancestral por todo lo que han vivido nuestras madres y abuelas, agregamos el sufrimiento de lo que hoy está pasando ante nuestros ojos sin que a las autoridades, y a buena parte de la sociedad paraguaya, le importe. Y el estado sigue sin actuar.

Exigimos que nos vean, exigimos que se investiguen los crímenes, exigimos justicia para Maricel y Francisca.

¡Basta de querer exterminarnos! ¡Existimos y existiremos, a pesar de todo!

#JusticiaParaFrancisca

#JusticiaParaMaricel

Coordinación de la Articulación MIPY

3 de julio de 2020